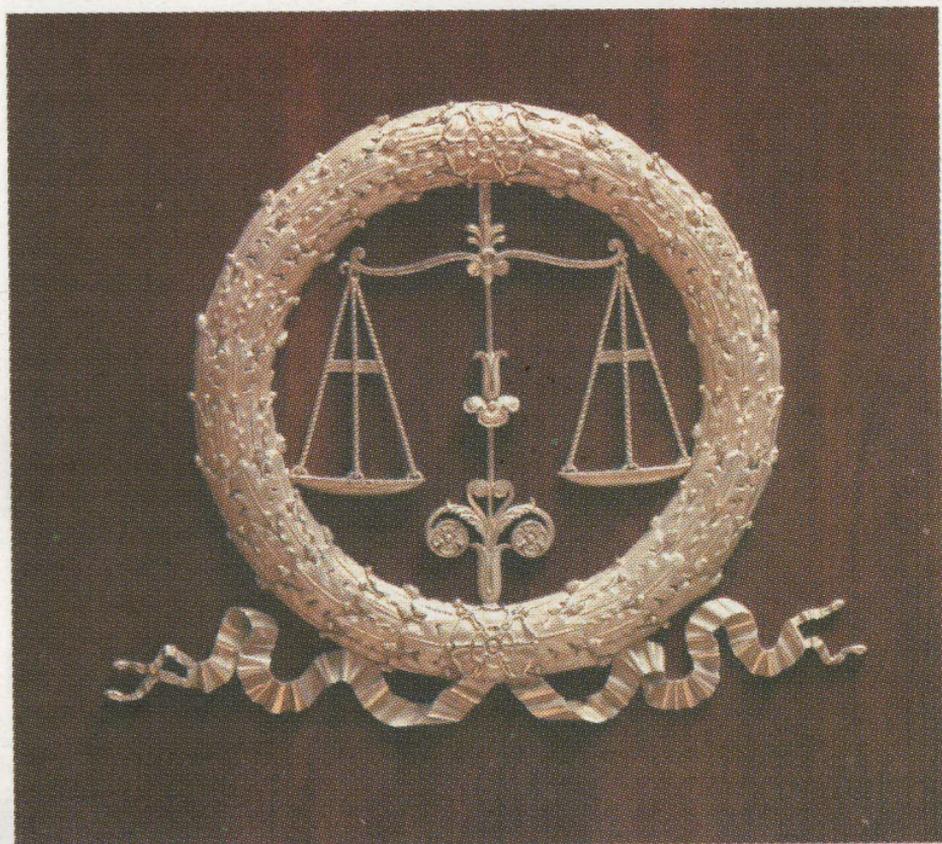


Francia aprueba matrimonio homosexual



El Parlamento francés llevó el equilibrio a los matrimonios entre personas del mismo sexo. AFP/LA REPÚBLICA

Los diputados franceses aprobaron ayer la ley que autoriza el matrimonio entre personas del mismo sexo, lo que supone la primera gran reforma social del Gobierno socialista y el cumplimiento de la primera gran promesa electoral en ese terreno del presidente, François Hollande.

El texto superó esta primera lectura con 329 votos a favor, 229 en contra y diez abstenciones.

Fue la culminación de 110 horas de un maratón parlamentario que comenzó el pasado día 30 y que estudió casi 5 mil enmiendas, pero que finalmente ha preservado lo esencial del proyecto gubernamental, que autoriza a los homosexuales a casarse y a adoptar hijos.

Harán falta todavía dos meses para que el texto entre en vigor y un nuevo debate en el Senado, que comenzará el 2 de abril próximo, pero todo indica que la mayoría de la izquierda en esa cámara será suficiente para legalizar las bodas homosexuales.

En la Asamblea Nacional, el intenso debate sobre la cuestión ha puesto de manifiesto que, salvo excepciones, la izquierda respalda masivamente el proyecto del Gobierno y que en la oposición conservadora son pocas las voces discordantes que discrepan del rechazo oficial.

En la derecha, el exministro sarkozysta Benoist Apparu votó a favor, al igual que el diputado

Frank Riester, cabeza visible de la defensa de los derechos de los homosexuales en la derechista UMP.

Nathalie Kosciusko-Morizet, portavoz electoral de Nicolas Sarkozy en las pasadas presidenciales, y Bruno Le Maire, responsable del programa del expresidente en esos comicios, se abstuvieron en la votación con el argumento de que, no estaban de acuerdo con la adopción.

Entre los centristas, aunque la mayoría votó en contra del texto, dos antiguos miembros del Gobierno de Sarkozy votaron a favor, el exnúmero dos del Ejecutivo Jean-Louis Borloo, e Yves Jégo.

En la izquierda también se produjeron algunas disidencias significativas, como la del diputado Jérôme Lambert, sobrino nieto del expresidente socialista François Mitterrand.

Aunque el grueso de la oposición procedente de las filas socialistas llegó de los diputados de las circunscripciones ultramarinas, muy marcados por la elevada religiosidad de estos territorios y que, o se ausentaron de la votación o se pronunciaron en contra.

El sufragio puso fin a una intensa actividad parlamentaria que, de forma ininterrumpida, debatió un texto que, en las últimas semanas, los conservadores decidieron convertir en su punta de lanza de su oposición al Gobierno socialista.